



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 02/VII/2023

Queridos hermanos:

Hoy recordamos con alegría aquel 2 de julio de 1899, hace ya 124 años, de la Consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento del Altar; siga *levantado por siempre sobre Venezuela el Sol Amado de las Almas*.

En el Evangelio de hoy, Jesús nos invita a entregarnos totalmente a su obra evangelizadora y para ello nos formula tres exigencias a quienes le quieren seguir.

- Primera exigencia: “El que encuentra su vida, la perderá: y el que pierda su vida por mí, la encontrará”.
- **Segunda exigencia: “El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí”.**
- Tercera exigencia: "El que ama a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.”

Centraré la reflexión de este día en la segunda exigencia: el cristiano es una persona valiente que sigue a Jesús, a pesar de las dificultades que se le presenta. **El verdadero cristiano toma la cruz**, no la rechaza.

Recordemos, hermanos, que la celebración eucaristía es “el banquete-memorial de la pasión, muerte y resurrección de Cristo”. Así lo decimos, después de la consagración: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús”. Y este sacrificio de Jesús en la cruz, “es actualizado por la Iglesia, reunida en su nombre”. Por esta razón, el signo de la cruz está presente en las celebraciones.

- Iniciamos la celebración santiguándonos
- En la proclamación del evangelio repetimos el gesto, signándonos: “todos hacen la cruz tres veces: sobre la frente, en la boca y en el pecho”, y el sacerdote la hace además “sobre el libro que contiene la lectura del Evangelio”.
- Más tarde, el sacerdote hace el signo “sobre las ofrendas de pan y vino, una sola vez, en la plegaria eucarística”,
- Y en la bendición final. En ese momento, el sacerdote traza la señal de la cruz hacia todos los miembros de la asamblea, que permanecen inclinados. Si la bendición final la imparte el Obispo, en este caso hará “tres cruces sobre los fieles”.

Tampoco podemos olvidar que, durante la eucaristía, la postura ordinaria del sacerdote al pronunciar las oraciones es con los brazos extendidos en forma de cruz.

Es importante que hagamos este signo con reverencia y una profunda fe, conscientes de que es la señal del cristiano, porque en ella murió Cristo, nuestro salvador. Lamentablemente, muchos hacen este signo de manera rápida, automática. Y muchas veces parece un garabato lo que están haciendo. La iglesia tiene un gran aprecio a este signo.

El Evangelio nos habla que debemos no sólo hacernos el signo, sino vivir según ese signo: es decir, tomar la cruz.

Los que escuchaban las palabras de Jesús entendieron muy bien a qué se refería Jesús cuando hablaba de cargar la cruz. Morir en cruz era una de los castigos más cruentos y servía como ejemplo para disuadir a los que se querían rebelarse contra el orden establecido en ese momento. Podemos decir que hay tres modos de llevar la cruz de cada día:

- **Como Jesús** la llevó, con firmeza y valor. No rechazarla. Y tener en cuenta que, si unimos nuestros dolores a los de Jesús, podemos ayudar a que muchos se salven. Recordemos, además, que el sufrimiento nos fortalece, pues el mejor maestro para hacer que una persona obtenga fortaleza es el sufrimiento. Sólo cuando hay oportunidad de negarse así mismo, es cuando la voluntad se vuelve más fuerte. Y el Señor quiere cristianos fuertes, no blandengues.
- **Como Dimas o el Cirineo**: con resignación, porque no se puede huir de ella.
- **Como Gestas**, el ladrón malo, renegando y maldiciendo. Así se sufre en esta vida y también en la otra. Renegar ante los sufrimientos es hacer como el loco que al encontrarse con un muro alto que no le deja pasar, se dedica a darle cabezazos. Sufre su cabeza y se maltrata, pero el muro no se quita de ahí.

Todos, queridos hermanos, tenemos nuestra cruz. Decía el Papa Pío XII que *“la cruz de cada día es el terrible cotidiano, ese tener que hacer todos los días a las mismas horas los mismos trabajos cansones y aburridores, el tener que tratar cada día con personas no demasiadas amables, el tener que soportar nuestras miserias físicas y espirituales, sin renegar, sin oponernos a lo que Dios ha querido que nos suceda. Él es Todopoderoso, Él podía haber permitido que todo sucediera de manera distinta y en cambio ha permitido que suceda como está sucediendo... bendita sea siempre su Santa Voluntad. Así es como se lleva la cruz por amor a Cristo”*.

La Cruz, aunque nos cuesta aceptar y creer, **es señal de amor de parte de Dios**. ¿Quiénes son las personas que amó más el Señor? Su Hijo Santísimo, Nuestro Señor Jesucristo, y la bendita entre todas las mujeres, la Santísima Virgen María. ¿Y a quiénes les dio las cruces más pesadas? A Jesús y a la Virgen. Jesús nació en un establo, extremadamente pobre; murió desnudo y fue sepultado en un sepulcro prestado. María vio a su hijo nacer en condiciones inhumanas, tuvo que huir a un país extranjero para defender la vida de su hijo y estuvo al pie de la cruz y vio cómo murió como un delincuente.

Ambos, Jesús y María, recibieron de Dios la fuerza que necesitaban para llevar esa cruz. Nunca estuvieron solos. Así sucede con nosotros. Si nos unimos a Dios, a través de la oración, la lectura de la palabra de Dios y los sacramentos, podremos llevar nuestras cruces con garbo, e incluso con alegría.

De una manera muy sencilla, Santa Teresita nos dice: "*Yo no pido a Dios mayor cruz que la que Él me manda cada día, porque sé que con lo que Él me envía ya me basta. Pero lo que si le pido cada día es que me dé fuerza y alegría para llevar mi cruz. Y me lleno de admiración al comprobar cuán generoso es el Señor para ayudarnos a llevar nuestra cruz*".

Los antiguos repetían este refrán: "*si vamos al mercado a cambiar nuestras cruces y desdichas por las de otros, al conocer las de los demás nos volveremos otra vez con las nuestras*".

Por tanto, queridos hermanos, no busquemos una cruz a nuestra medida, el Señor sabe cuál es la que mejor nos favorece. Cuentan que un hombre un día le dijo a Jesús: —Señor: ya estoy cansado de llevar la misma cruz en mi hombro, es muy pesada y muy grande para mi estatura. Jesús amablemente le dijo: —Si crees que es mucho para ti, entra en ese cuarto y elige la cruz que más se adapte a ti. El hombre entró y vio una cruz pequeña, pero muy pesada, que se le encajaba en el hombro y le lastimaba, buscó otra, pero era muy grande y muy liviana y le hacía estorbo; tomó otra, pero era de un material que raspaba; buscó otra, y otra, y otra.... hasta que llegó a una que sintió que se adaptaba a él. Salió muy contento y dijo: —Señor, he encontrado la que más se adapta a mí: muchas gracias por el cambio que me permitiste. Jesús le mira sonriendo y le dice: —No tienes nada que agradecer: has tomado exactamente la misma cruz que traías. Tu nombre está inscrito en ella. Mi Padre no permite más de lo que puedas soportar, porque te ama y tiene un plan perfecto para tu vida.

Hagamos, a partir de hoy, con devoción y respeto, la señal de la cruz, y renovemos nuestro deseo de seguir a Jesús, nuestro salvador, cargando nuestra cruz con firmeza. Y pidámosle a la Santísima Virgen, que estuvo al pie de la cruz, que nos de la fuerza necesaria para cumplir este propósito. Que así sea.

+ *Ángel Francisco Caraballo Fermín*
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**,
Obispo de Cabimas

